

Sacaría, sin embargo, las cosas de quicio el que creyese que no había tenido otra intención que la de proyectar al comienzo de la vida del hombre en la tierra la aventura humana de todos los días o la de cifrar en el padre de los hombres la experiencia de todos los humanos.

Que en su relato pueda verse como la síntesis de la historia cotidiana del mundo, podríamos admitirlo en definitiva. Que se proponga esto sólo, es absurdo afirmarlo. Su intención es, ante todo, explicar la situación del hombre frente a Dios y frente al mundo. Consciente de su desequilibrio interior, el hombre se esconde, sintiéndose despreciable. Es un indicio de su decadencia moral. Avergonzado de su conducta, se asusta de la presencia de Dios. Indicio de su decadencia religiosa. Obligado a vivir con el sudor de su frente, lucha contra una tierra maldita y hostil. Manifestación de la ruptura de la armonía en el cosmos. Agotado por el peso de una existencia trabajosa, vuelve al polvo de donde había salido. Y a la mujer se le añaden especiales trabajos: molestias del embarazo, do-

lores del parto, sujeción al dominio, a veces brutal, del marido en la intimidad conyugal. La maternidad, bendición de Yahwé, estará acompañada de la amargura. Y, sobre todo esto, tanto él como ella, tendrán que sostener una lucha sin tregua contra el enemigo que nunca duerme, la antigua serpiente.

El historiador del *Génesis*, y esto es lo que le distingue de las teogonías babilónicas, relaciona esta miserable suerte a un pecado, libremente cometido, a una desobediencia perpetrada por instigación del espíritu maligno. No habla de pecado, pero describe todo lo que le caracteriza: el precepto de Dios, la amenaza de la sanción, la insinuación del tentador, que ofrece a la mujer la ocasión de pesar el pro y el contra; la transgresión conscientemente consumada, la imposición del castigo. En el jardín del Edén sólo el bien existía; en adelante, sobre la tierra, los hombres comerán los frutos acres del bien y del mal. Hasta que venga un día en que, por la intervención misericordiosa del Hombre-Dios, sobreabunde la gracia donde sobreabundó el pecado.

